

RASGOS BIOGRÁFICOS

Apuntes autobiográficos

José Carlos Mariátegui. 10 enero 1927

"Aunque soy un escritor muy poco autobiográfico, le daré yo mismo algunos datos sumarios. Nací el 95. A los 14 años entré de alcanzarejones en periódico. hast 1919 trabajé en el diarismo, primero en "La Prensa", luego en "El Tiempo", finalmente en "La Razón". En este último diario patrocinarnos la reforma universitaria. Desde 1918, nauseado de política criolla me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo. De fines de 1919 a mediados de 1923 viajé por Europa. Residí más de dos años en Italia. donde desposé una mujer y algunas ideas. Anduve por Francia, Alemania, Austria y otros países. Mi mujer y mi hijo me impidieron llegar a Rusia. Desde Europa me concerté con algunos peruanos para la acción socialista. Mis artículos de esa época señalan estas estaciones de mi orientación socialista. A mi vuelta al Perú, en 1923, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes, en la Universidad Popular, artículos, etc., expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista. En 1924 estuve, como ya lo he contado, a punto de perder la vida. Perdí una pierna y me quedé muy delicado. Habría seguramente ya curado del todo con una existencia reposada. Pero ni mi pobreza ni mi inquietud espiritual me lo consienten. No he publicado más libros que el que Ud. conoce. Tengo listos dos y en proyecto otros dos. He aquí mi vida en pocas palabras. No creo que valga la pena hacerla notoria; pero no puedo rehusarle los datos que Ud. me pide. Me olvidaba: soy un autodidacta. Me matriculé una vez en letras en Lima, pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme nunca a perder mi carácter extra-universitario y tal vez, si hasta anti-universitario. En 1925 la Federación de Estudiantes me propuso a la Universidad como catedrático en la materia de mi competencia; pero la mala voluntad del Rector y, seguramente, mi estado de salud, frustraron esta iniciativa."

** De la carta de fecha 10 de enero de 1927, enviada por José Carlos Mariátegui al escritor Enrique Espinoza (Samuel Glusberg), director de la revista **La Vida Literaria**, editada en Buenos Aires. Se publicó la carta en su número del mes de mayo de 1930, en homenaje al recién fallecido Mariátegui.*

Preparado para el Internet: Por Juan R. Fajardo, para el MIA, mayo de 2000

CRONOLOGIA DE LA VIDA DE J. C. MARIATEGUI

1894

Nace en Moquegua el 14 de junio. Sus padres: María Amalia La Chira Ballejos y Francisco Javier Mariátegui Requejo. Tuvo dos hermanos: Guillermina y Julio César. Su padre abandona el hogar siendo José Carlos muy niño; la madre, para mantener a sus hijos, se traslada a Lima.

1899

La familia Mariátegui-La Chira va a vivir a Huacho, donde reside la rama materna.

1901

José Carlos Ingresa a la escuela.

1902

Sufre un accidente en la escuela, por lo que es trasladado a Lima e internado en la Maison de Santé. Padece una larga convalecencia de cuatro años; queda delicado de la pierna izquierda; no puede continuar sus estudios.

1907

Muere su padre, Francisco Javier Mariátegui, el 9 de noviembre en el Callao.

1909

Entra a trabajar como "alcanzarrejones" en el diario "La Prensa".

1910

Asciende a ayudante del linotipista y corrector de pruebas.

1911

Febrero. Primer artículo en el diario La Prensa, firmado con el seudónimo Juan Croniqueur. Ingresa al servicio de la redacción y ayuda en la clasificación de los telegramas de provincias.

1912

Le es encomendada la redacción de las notas policiales y de lotería.

1913

Se incorpora a la redacción de "La Prensa".

1914

Comienza a escribir regularmente artículos para "La Prensa" sobre tópicos literarios y artísticos. Colabora con la revista "Mundo Limeño".

1915

Inicia su colaboración con la revista hípica "El Turf" y con la revista femenina "Lulú": Notas sociales, cuento y poesía.

1916

Enero. Estrena "Las Tapadas", obra de teatro escrita en colaboración con Julio de la Paz. La crítica no le fue favorable.
Febrero. Retiro en el Convento de los Descalzos. Los poemas que escribió allí se publican en la revista "Colónida".
Junio. Renuncia a "La Prensa". Al mes siguiente ingresa a "El Tiempo" como redactor principal y cronista parlamentario con su sección "Voces", dedicada a comentarios críticos sobre la política nacional. Es nombrado co-director de la revista "El Turf". Publica el poema dramático La Mariscala, junto con Abraham Valdelomar. Anuncia su libro de poesías "Tristeza", que no llega a publicarse.

1917

Publica por corto tiempo el diario "La Noche", en contraposición al diario "El Día", que estaba vinculado al gobierno de Pardo. Se matricula en un curso de Latín en la Universidad Católica. Gana el premio Municipalidad de Lima otorgado por el Círculo de Periodistas, con su crónica periodística "La Procesión Tradicional". Es elegido vicepresidente del Círculo de Periodistas. Noviembre. Ocurre el 'escándalo' del cementerio mientras los bolcheviques toman el poder en Rusia.

1918

Junio. Junto a César Falcón y Félix del Valle, funda "Nuestra Epoca", revista de orientación socialista. Es agredido por un grupo de jóvenes militares por su artículo "Malas tendencias: El deber del

Ejército y el deber del Estado", publicado en el primer número. Es uno de los fundadores del Comité de Propaganda y Organización Socialista, del cual se separa pronto por divergencias internas.

1919

A principios de año se separa de "El Tiempo".
Mayo-Agosto. Publica el diario "La Razón", desde donde apoya el paro general por el abaratamiento de las subsistencias y el movimiento de reforma universitaria. El diario es clausurado por presión del gobierno de Leguía, debido a su línea periodística de oposición.
Octubre. Mariátegui es enviado a Italia por el gobierno de Leguía como agente de propaganda del Perú en el extranjero, como forma de encubrir su deportación.
Noviembre. Llega a Francia y se entrevista con Henri Barbusse en París. Prosigue a Roma.
Diciembre. Conoce a Anna Chiappe en el Restaurant Campestre "Il Piccolo Edén", en el pueblo de Nervi (Génova).

1920

Inicia sus colaboraciones periodísticas para el diario "El Tiempo", posteriormente agrupadas como "Cartas de Italia". Inicia su formación marxista con la lectura sistemática de literatura pertinente.
Julio-Octubre. Recorre el norte italiano (Turín, Milán, Venecia), siguiendo con atención el movimiento huelguístico de Turín y el fenómeno de los Consejos de Fábrica.

1921

Enero. Asiste al Congreso del Partido Socialista Italiano en Livorno, -donde el ala izquierda se escinde y forma el Partido Comunista Italiano- como corresponsal del diario "El Tiempo".
Febrero. Se casa con Anna Chiappe y en diciembre nace su primer hijo, Sandro Tiziano Romeo.

1922

Junto con César Falcón, Carlos Roe y Palmiro Machiavello, funda la primera célula comunista peruana.
Abril-Mayo. asiste a la Conferencia Internacional convocada por el Consejo Supremo de la Sociedad de las Naciones.
Junio. Abandona Italia y recorre Europa a la espera de poder volver al Perú. Visita Francia, Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia, y Bélgica. Durante ese recorrido estudia los movimientos revolucionarios que convulsionan el continente europeo después de la guerra.

1923

Enero. Se embarca rumbo al Perú, desde el puerto de Amberes (Bélgica), en el vapor "Negada".

Marzo. Regresa al Perú. Es entrevistado por Angela Ramos para la revista "Variedades". Se aboca a la tarea de editar un diario o una revista.

Abril. Establece contacto con Haya de la Torre y la Universidad Popular, por intermedio de Fausto Posadas, quien fuera redactor obrero de "La Razón".

Junio. Inicia en la Universidad Popular su ciclo de conferencias titulado "Historia de la Vida Mundial".

Setiembre. Inicia su colaboración con la revista "Variedades", en la sección "Figuras y Aspéctos de la Vida Mundial".

Octubre. Haya de la Torre es deportado por el gobierno de Leguía. Oscar Herrera asume la rectoría de la Universidad Popular y Mariátegui la dirección de la revista "Claridad". Es arrestado en una reunión de dicha revista junto con un grupo de profesores y alumnos de la Universidad Popular,

Noviembre. Aparecen anuncios de la revista "Vanguardia. Revista Semanal de Renovación Ideológica. Voz de los Nuevos Tiempos", dirigida por Mariátegui y Félix del Valle, proyecto que no llega a concretarse.

1924

Enero. Concluye el ciclo de conferencias en la Universidad Popular.

Marzo. El número 5 de la revista "Claridad" está dedicado a Lenin. Impulsa la fundación de la Editorial Obrera Claridad.

Mayo. Grave crisis de su salud: salva la vida tras la amputación de la pierna derecha.

Setiembre. Inicia su colaboración en la revista "Mundial", que dirige Andrés Avelino Aramburú, con la sección "Motivos Polémicos" y después "Peruanicemos al Perú".

1925

Es propuesto por los estudiantes para una cátedra universitaria, lo que no es aceptado por el Rector.

Octubre. Funda la Editorial Minerva. Publica su primer libro, "La escena contemporánea", serie Biblioteca Moderna de la Editorial Minerva.

1926

Febrero. Aparece "Libros y Revistas", órgano de la Editorial Minerva que servirá de base económica y de circulación para la revista "Amauta".

Con la fundación de las primeras células de la A.P.R.A., Mariátegui acepta participar desde Lima en ese frente único.

Setiembre: Aparece "Amauta", revista mensual de definición ideológica.

1927

Febrero-Marzo. Polemiza sobre el indigenismo con Luis Alberto Sánchez.

Junio. El gobierno de Leguía denuncia la existencia de un supuesto "complot comunista" e inicia la represión contra los núcleos obreros e intelectuales. Mariátegui es recluido en el Hospital Militar de San Bartolomé. Se clausura "Amauta" y la Editorial Minerva. Mariátegui estudia la posibilidad de trasladarse a Buenos Aires o Montevideo. Diciembre. Reaparición de "Amauta".

1928

Abril. Ruptura entre Mariátegui y Haya de la Torre. Mariátegui toma contacto con la Secretaría Sindical de la Tercera Internacional por intermedio del español Miguel Contreras. Envía a la U.R.S.S. como delegados al IV Congreso de la Profintern (Sindical Roja) realizado en Moscú, y al Congreso de los Países Orientales realizado en Bakú, a Julio Portocarrero y Armando Bazán.

Septiembre. Aparece en la revista "Amauta" el editorial "Aniversario y Balance" donde define su orientación socialista. Se inician los trabajos para la fundación del Partido Socialista.

Octubre 8: Se constituye formalmente el Partido Socialista con Mariátegui como secretario general.

Noviembre. Aparece "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana". Aparece el quincenario obrero "Labor".

1929

Febrero-Abril. Publica en la revista "Mundial" su novela corta "La Novela y la Vida".

Mayo. Se constituye el Comité Organizador Pro-Central General de Trabajadores del Perú. Ese mismo mes envía a Montevideo a Julio Portocarrero como delegados al Congreso Constituyente de la Conferencia Sindical Latinoamericana.

Junio. Asisten a Buenos Aires Hugo Pesce y Julio Portocarrero como delegados a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana.

Es nombrado miembro del Consejo General de la Liga Anti-imperialista, órgano impulsado por la Tercera Internacional.

Setiembre. La casa de Mariátegui es allanada, esta vez debido a un supuesto "complot judío". Clausura de "Labor".

1930

Febrero. Eudocio Ravines regresa clandestinamente al país. Es nombrado secretario general del Partido Socialista.

Marzo. Mariátegui es internado de emergencia en la Clínica Villarán. Muere el 16 de abril.

- *Preparada por Alberto Florez Galindo y Ricardo Portocarrero para la Antología Invitación a la Vida Heroica. Corregida y aumentada para la Exposición Mariátegui Cien Años por Ricardo Portocarrero y José Carlos Mariátegui E.*

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI (1894-1930)

José Carlos Mariátegui logró vencer las adversidades que le impuso la vida, partiendo de una infancia difícil, con una grave enfermedad que lo discapacitó físicamente, consiguió transformarse uno de los pensadores más destacados de todos los tiempos en América Latina, un gran maestro, un AMAUTA.



José Carlos Mariátegui :

Recordando al Gran AMAUTA del Perú

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua, el 14 de junio de 1894 en una familia muy modesta. Sus padres fueron María Amalia La Chira Ballejos y Francisco Javier Mariátegui Requejo, tuvo dos hermanos: Guillermina y Julio César.

Cuando José Carlos era muy niño su padre abandonó el hogar por lo que la familia se trasladó a Huacho, ciudad de origen de su madre.

En 1902 Mariátegui sufre un accidente en la escuela y es internado en la clínica Maison de Santé de Lima. Su convalecencia es larga y queda con un problema en las piernas que lo acompañaría el resto

de su vida.

Este mal le impide terminar sus estudios primarios.

En 1909, con apenas 14 años ingresa a trabajar en el diario "La Prensa" como ayudante de linotopista, y luego se desempeña como corrector de pruebas.

A pesar de no haber culminado sus estudios escolares, José Carlos publicó su primer artículo periodístico en 1911, firmando con el pseudónimo "Juan Croniqueur", a partir de allí comienza a escribir regularmente en "La Prensa" y a colaborar con la revista "Mundo Limeño" y otras publicaciones, cultivando varios géneros literarios, desde policiales hasta sociales, desde cuentos hasta hípica, desde obras de teatro hasta artículos para revistas femeninas.

En 1916 ingresa a trabajar en el diario "El Tiempo", como redactor principal y cronista parlamentario. En 1917 publica su propio diario "La Noche", opositor al gobierno de José Pardo. Luego estudia latín, recibe un premio periodístico de la Municipalidad de Lima y es elegido vicepresidente del Círculo de Periodistas de Lima.

En 1918 colabora con el diario socialista "Nuestra Época" donde critica la estructura social vigente. En 1919 creó el diario "La Razón" desde donde apoyó la Reforma Universitaria y las luchas obreras. Critica al presidente Augusto B. Leguía y se vuelve la voz de los obreros al fundar la Federación Obrera Regional Peruana.

El diario "La Razón" fue clausurado por el gobierno de Leguía.

José Carlos viajó a Italia gracias a una beca del propio gobierno de Leguía, que quería deshacerse de él. En Génova conoce a Anna Chiappe, con quien se casó en 1921 y juntos tuvieron cuatro hijos. Mariátegui recorre varios países europeos y se alinea al marxismo. Desde allí colobra con el diario "El Tiempo".

En 1922 funda la primera célula comunista peruana, junto con César Falcón, Carlos Roe y Palmiro Machiavello. Luego asiste a la Conferencia Internacional convocada por el Concejo Supremo de la Sociedad de las Naciones.

El 17 de marzo de 1923 regresa a Lima e inicia un ciclo de conferencias en la Universidad Popular González Prada, titulado "Historia de la Vida Mundial". Colabora en diversos diarios y revistas. En octubre de ese año fue detenido cuando elaboraba la revista "Claridad" pero puesto en libertad inmediatamente.

En 1924, su salud sufre un revés, logra salvar su vida pero le fue amputada una pierna. Sin embargo, su producción literaria se incrementa. Sale la revista "Claridad", dedicada a Lenin y funda la Editorial Obrera Claridad. También colabora con la revista "Mundial" con su sección "Peruanicemos al Perú". En 1925 publica su primer libro, "La Escena Contemporánea" y funda la Editorial Minerva.

En setiembre de 1926 sale a circulación la revista "Amauta", donde publica sus "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana", por capítulos.

En 1927 el gobierno de Leguía denuncia la existencia de un "complot comunista", por lo que se inicia una represión contra obreros, sindicatos e intelectuales. La revista "Amauta" es clausurada y Mariátegui es recluido en el Hospital Militar. Sin embargo, en diciembre de ese año, la revista "Amauta" logra volver a circulación.

En 1928 Mariátegui rompe con el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana, del líder Víctor Raúl Haya de la Torre) y funda el Partido Socialista y la revista proletaria "Labor". Un año más tarde, funda también la Confederación de Trabajadores de Perú (CTP). Envía delegados al IV Congreso de la Sindical Roja en Moscú, definiendo su orientación ideológica.

En 1929 publica su libro "La Novela y la Vida". Se forma la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) y Mariátegui es nombrado miembro del Concejo General de la Liga Anti-Imperialista por la Tercera Internacional Socialista. En setiembre de ese año su casa fue allanada por la policía y clausurada su revista "Labor".

El 16 de abril de 1930 José Carlos Mariátegui falleció en Lima con apenas treinta y seis años de edad y debido a su árdua labor política en defensa del sindicalismo y el proletariado, así como por su innovador pensamiento político, es reconocido como "El Amauta" del Perú, es decir, el *Maestro*, en quechua. El pensamiento mariateguista ha marcado el siglo XX en el Perú y ha influenciado a muchos movimientos políticos peruanos y latinoamericanos.



José Carlos Mariátegui (1894-1930)

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua, Perú, el 14 de junio de 1894. Como va a reflejar luego su obra, en su persona une la ascendencia indígena y española. Pasó su niñez en un entorno de pocos recursos económicos (su padre, empleado del Tribunal Mayor de Cuentas había sido trasladado al norte del país y murió antes de regresar). Su madre trabajó como costurera para sustentar a sus cuatro hijos. En 1902, a causa de un accidente, le sale un hematoma en la pierna, tienen que hospitalizarlo y luego guardar cama por varios años. Su educación formal queda así truncada, pero el joven Mariátegui es un ávido lector, sobre todo durante estos años de forzada inactividad física. Para ayudar a su familia, José Carlos Mariátegui comienza a trabajar en un periódico a los 14 años. En 1924, a raíz de una enfermedad, le tienen que amputar una pierna, con lo que queda reducido a una silla de ruedas. Físicamente frágil, Mariátegui destaca por su portentosa labor y por la energía con que acometió sus proyectos. Los años de 1923 al 1930 fueron de gran actividad político-social y de extraordinaria producción escrita. Muere en Lima el 16 de abril de 1930.

Su temprana asociación con un periódico, extraordinaria capacidad como escritor y sus profundas lecturas, le indujeron pronto a asociarse con los grupos de intelectuales. En 1909 le llevaron por primera vez a la tertulia de Manuel González Prada, de la cual sería luego asiduo participante. En 1910 trabaja ya como corrector de pruebas de la *Prensa*, donde aparecen, en 1911, sus primeros artículos y pronto forma parte de la Redacción del periódico. Trabaja luego en *El Tiempo*, funda *La Razón* y participa en actividades políticas.

En 1919, el gobierno del presidente Leguía lo envía a Europa con una beca para estudiar (era un modo de alejar, del país a jóvenes que destacaban por su liderazgo). Visita Nueva York, pero pronto parte para París y luego a Italia, donde va a residir la casi totalidad de su estancia en Europa. Allí se casa y nace su primer hijo. Defiende la posición de Benedetto Croce en pro del pueblo y se relaciona con la intelectualidad italiana. En los artículos de esta época, todavía de formación, se perfila ya su orientación decidida hacia un socialismo revolucionario e idealista.

Regresa a Perú en 1923 y empieza a dictar en la Universidad Popular González Prada un ciclo de conferencias titulado “Historia de la crisis mundial”, donde aplica ya decididamente el método marxista al análisis de la problemática europea (para Mariátegui “el marxismo es un método esencialmente dialéctico”). Este ciclo de conferencias establece la reputación de Mariátegui en el Perú e inicia su fecunda producción ensayística. En 1925 recoge varios de sus ensayos en lo sería su primer libro, *La escena contemporánea*, y empieza sus publicaciones en el periódico *El Mundial*. En 1926 funda *Amauta*, palabra quechua con el contexto de sacerdote y profeta. Su obra fue apareciendo en esta revista (1926-1930), la revista marxista de mayor prestigio en su época y de gran influencia en el ámbito iberoamericano. Colabora también en numerosos periódicos (*Mundial*, *Variedades*, *El Tiempo*, *El Repertorio Americano*). En 1928 funda el Partido Socialista del Perú y publica *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En la “Advertencia” a esta obra nos dice Mariátegui: “no soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones. Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano”.

Estos siete ensayos recogidos en formato de libro ejemplifican el pensamiento de Mariátegui y el énfasis en la necesidad de ver los principios marxistas en el contexto

de la realidad peruana. Mariátegui muere en un momento de intenso debate ideológico en Perú. Su partido (Partido Socialista del Perú) se convierte a su muerte en el Partido Comunista Peruano, opuesto al APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Se silencia su polémica con la orientación estalinista de la III Internacional y se distancia la interpretación de la obra de Mariátegui de la indudable afinidad que mantenía con los ideales del APRA. Pronto su pensamiento entra en un periodo de silencio, hasta que se comienza a rescatar de nuevo en la década de los sesenta.

En la “Advertencia” a *Siete ensayos* nos dice Mariátegui que “ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mi escrito, vivido y pensado”. Antes ya había dicho que deseaba “meter toda mi sangre en mis ideas”. Mariátegui, pues, rehúsa ser encerrado en una fórmula fácil. Sus ensayos son reflexivos y problematizadores; se encuentran, es verdad, insertos en el discurso de la modernidad (desde un pensamiento marxista) y, por tanto, buscan proyectar una verdad que trascienda su propia contextualización, pero el énfasis no recae en posibles soluciones dadas, sino en la dimensión dinámica, antrópica, que consiste en contextualizar, problematizar, las propias circunstancias. Su ensayo “El problema del indio”, marca una nueva etapa en el pensamiento iberoamericano y un cambio radical en cómo se iba a ver y juzgar este segmento de la población iberoamericana, en muchos casos mayoritario. Mariátegui comienza el ensayo con la siguiente afirmación: “Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos, —y a veces sólo verbales—, condenados a un absoluto descrédito.

SOCIALISMO, HEGEMONIA Y NACION

JOSE CARLOS MARIATEGUI

La cultura peruana ha contribuido al pensamiento latinoamericano con dos inteligencias que señalaron rumbos en el difícil camino ascendente del continente: una de ellas fue Manuel González Prada, la otra José Carlos Mariátegui. Con el paso del tiempo la personalidad de Mariátegui se agiganta y se proyecta entre los intelectuales comprometidos a trabajar para que la cultura esté al servicio del pueblo.

Como eras hombre, tu arte fue
humanista.
Lo trabajaste a modo de un acero:
Tu amor, la llama y tu odio de utopista,
Martillo forjador. Fuiste un obrero.

Fuiste un obrero del dolor
humano:
La roja pluma de dolor
sedienta



*Con fuerza asiste y con honrada mano,
Y en tu mano la pluma fue herramienta.*

('Mariátegui', por Alvaro Yunque)

Para Mariátegui la actividad intelectual no era una función intrínseca del espíritu humano, ni consideraba que los intelectuales constituyen un grupo autónomo, independiente de la sociedad. Creía que en toda actividad humana hay algo de intelectual. ¿No emplea acaso un obrero manual juntamente con su fuerza muscular la inteligencia que conduce a alcanzar conscientemente un objetivo? 'El destino del hombre -decía Mariátegui- es la creación. Y el trabajo es creación, es decir liberación. El hombre se realiza en su trabajo'.

No existe actividad humana en la que se pueda excluir toda intervención intelectual 'no se puede separar -afirmó Antonio Gramsci- al homo faber del homo sapiens'. Todos los hombres y mujeres al margen de su profesión manifiestan de alguna manera su aptitud intelectual, ya sea como artistas o personas de gusto, participando de una concepción del mundo u observando una línea de conducta moral.

La diferencia o el criterio de distinción del intelectual no deberá buscarse pues, en lo intrínseco del espíritu pensante sino en el conjunto de esas relaciones que constituyen y determinan el carácter profesional del mismo en el marco de la sociedad. El escritor no puede refugiarse en el mundo de un pensamiento puro que planea por encima de la realidad, puesto que expresa en términos de ideas las modificaciones anunciadas por el progreso técnico-económico y social.

Pero es aquí donde se separan dos tipos de escritores, los creadores de cultura y los distribuidores, es decir, vulgarizadores de la riqueza intelectual existente, tradicional. Mariátegui estaba enrolado decididamente en la primera de las tendencias.

Su labor intelectual se desarrolló según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor de un libro contraído a su producción intencional y deliberada, sino a esa actividad espontánea y creadora de pensamiento que lo hace nacer casi inadvertidamente.

No aceptaba como nuevo un arte que se redujera a traer una nueva técnica, pues creía que la renovación artística debía ser algo más que una conquista formal. 'En el mundo contemporáneo coexisten dos almas -decía-, las de la revolución y la decadencia. Sólo la presencia de la primera confiere a un poema o un cuadro valor de arte nuevo'.

Supo, por eso, unir al pensador con el militante,

apasionadamente comprometido con la revolución transformadora de América Latina. Y cuando han caído tantos paradigmas, en realidad eran brújulas que ya habían entrado en desuso, es importante reflexionar con Mariátegui cuáles son las perspectivas del socialismo latinoamericano, porque él pensaba y actuaba no desde la copia sino a partir de la creación, en el mismo sentido que había advertido Simón Rodríguez, aquel utopista venezolano que fue maestro del Libertador Simón Bolívar, quien dijo a su generación y a las venideras: en América Latina 'inventamos o erramos'.

La de Mariátegui fue una vocación científica que era alumbrada por una fina intuición estética. Quedan los testimonios, muchas de esas obras aparecieron con posterioridad a su muerte, a los 35 años, el 16 de abril de 1930, en Lima. Desde 'La escena contemporánea', sus 'Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana', 'El proceso de la literatura', en 'La novela y la vida', 'El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy', 'El artista y la época', con 'Peruanicemos al Perú', 'En defensa del marxismo' e 'Ideología y política', trazó caminos, cauces para que hoy repensemos a nuestro continente.

Uno de los aspectos de la concepción mariateguista lo constituye su definición del socialismo nacional latinoamericano. 'El socialismo no es, en ningún país del mundo, un movimiento antinacional. Puede parecerlo, tal vez, en los imperios. En Inglaterra, Francia, en Estados Unidos, los revolucionarios denuncian y combaten el imperialismo de sus propios pueblos. Pero la función de la idea socialista cambia en los pueblos política y económicamente coloniales. En esos pueblos, el socialismo adquiere... sin renegar absolutamente de ninguno de sus principios, una actitud nacionalista... las reivindicaciones de independencia reciben su impulso y su energía de la masa popular' ('Peruanicemos al Perú').

Así explicaba con acierto Mariátegui la particular situación de las naciones coloniales y semicoloniales de la periferia, particularmente la de nuestro continente. La clave mariateguista está precisamente, en la identificación y conjunción -tarea también realizada por Antonio Gramsci- de lo nacional con lo popular, a tal punto que 'nacional' y 'nacional-popular' terminan siendo sinónimos (a diferencia de lo que acontece con los nacionalistas anacrónicos burgueses u oligárquicos), pues la realización de lo nacional, en la historia, significa integración -y emancipación, en tanto agente de la misma- del pueblo-nación.

Pero esta concepción del socialismo latinoamericano, no es concebida como un nacionalismo excluyente o aislacionista. Lo nacional es mucho más que una forma política ligada al Estado en el modo de la producción capitalista. Y su conformación no está, por lo tanto, amarrada al desarrollo de las fuerzas productivas, tal como lo creyeron muchos de los teóricos marxistas eurocentristas de fines del siglo XIX y principios del XX. Aparecería más como una etapa en el desarrollo histórico, que tiene que ver tanto con el desarrollo de las fuerzas productivas como con el proceso de socialización (es decir, no sólo la relación 'hombre-naturaleza' sino también y fundamentalmente, la relación 'hombre-hombre') y con su producto, la comunidad cultural. Por eso el socialismo latinoamericano sólo puede cumplir con sus objetivos en el contexto continental, en el marco del proceso de transformación y revolución continental.

Como enseñó Mariátegui en páginas fundamentales especialmente contenidas en su libro 'Ideología y política', el populismo, guiado por la burguesía nacional, no pudo cumplir estos objetivos y estas tareas políticas indispensables. Las clases oprimidas deben asumir la conducción de este nuevo proceso que se abre y que es necesario recorrer para superar el marginamiento, la injusticia, la desigualdad y todo tipo de opresión.

Los próceres de la Primera Independencia habían advertido que el destino de nuestras naciones no dejaban paso a los marcos estrechos y exclusivistas de los nacionalismos oligárquicos y burgueses, sino que reclamaban por la unidad latinoamericana como condición de progreso, desarrollo independiente, liberación humana y social, de nuestros países.

El 'universalismo' presente en el viejo internacionalismo proletario fue tributario del pensamiento universalista del iluminismo aunque de signo invertido: eran los proletarios y no los burgueses quienes realizarían la comunidad universal.

En función de ello, clase y nación aparecían como contradictorios, porque lo nacional era visualizado como un obstáculo (o en el mejor de los casos, como un 'dato' de la realidad, a tener en cuenta para la propaganda política o sindical) para la construcción del socialismo a escala universal.

Nuevamente se vinculan a Mariátegui y Gramsci. Incluso se relacionan porque ambos serían ignorados tanto por la socialdemocracia como por el comunismo de su tiempo en cuanto a sus tesis renovadoras. En estos tiempos de crisis del populismo, de la

socialdemocracia y del comunismo eurocentrista, pensar el socialismo desde América Latina es dotar de vida a las potencialidades revolucionarias de nuestro continente.

El dirigente salvadoreño Shafik Jorge Handal se refirió a la nueva situación expresando: 'Hay quienes, sacudidos por los acontecimientos mundiales, han llegado a afirmar con una seguridad impresionante que ya no habrá revolución. Que la revolución como cambio social ha terminado. Nos llena de orgullo ser los primeros en plantar la bandera de la revolución que ha iniciado su historia en medio de este panorama para algunos angustioso y desalentador'.

'Se trata esos sí -enfaticaba el dirigente salvadoreño-, de una revolución que llega a su meta bajo formas que deben recoger la situación en que ella se desarrolla. No hay ahora un día en el que la revolución derrocó al viejo poder e instauró su poder. El problema del poder en nuestra revolución ha empezado a resolverse en este período que se ha iniciado, en esta etapa que se ha iniciado' (Discurso de Shafik Jorge Handal, Acto de solidaridad, 17 de enero de 1992).

Buscar los nuevos caminos es la tarea de esta hora preñada de posibilidades y esperanzas, de realidades injustas que es necesario remover. La búsqueda de las nuevas respuestas es uno de los desafíos más importantes para el continente de cara al siglo XXI. Desde la realidad imperialista, cada día más internacionalizada en su etapa de concentración, defendida a sangre y fuego por los sectores dominantes, incluso por algunos sectores de las capas medias ganadas por la socialdemocracia mediterránea de trasplante, surge un interrogante: ¿Es viable una nación, en América Latina, sin apelar al arbitrio de la integración? Es necesario pensar que una nación es una comunidad cultural, pero a partir de una estructura productiva que la posibilite. La monoproducción latinoamericana, herencia imperialista, limita nuestras posibilidades. La revolución científico-técnica posibilita ahora cambios sustanciales no sólo para las naciones centrales sino también para las periféricas.

En América Latina, la cuestión nacional latinoamericana - como decía Mariátegui en su 'Punto de vista antiimperialista'- es anticapitalista; pero no va a ser posible resolverla si no se plantea en el marco de la conformación de la 'nación de repúblicas' de a que hablara Bolívar. Por eso, urge comenzar a recorrer esta etapa.

La unidad de los pueblos es indispensable y el

internacionalismo no se transforma en un cosmopolitismo abstracto sino en la vigencia activa de la solidaridad de todas las clases y etnias sometidas.

También fue Mariátegui quien lo expuso con inteligencia ante los dogmatismos de su tiempo que aplicaban consignas mecánicamente y que no se ajustaban a la realidad de nuestro continente: 'Únicamente la lucha de los indios, proletarios y campesinos, en estrecha alianza con el proletariado mestizo y blanco contra el régimen feudal y capitalista, pueden permitir el libre desenvolvimiento de las características raciales indias (y especialmente de las instituciones de tendencias colectivistas) y podrá crear la ligazón entre los indios de diferentes países, por encima de las fronteras actuales que dividen antiguas entidades raciales, conduciéndolas a la autonomía política de su raza' ('El problema de las razas en América Latina'). No suponía como fuerza revolucionaria, un partido obrero, monoclasista, sino uno de base social más amplia.

Mariátegui participó del debate sobre el racionalismo moderno occidental y se pronunció contra el lenguaje gamonal. La suya no fue una recusación de la razón, sino una nueva forma de aprender la realidad, desde el materialismo dialéctico y contra el idealismo metafísico y su renovación, el positivismo científicista.

Para ello leyó y estudió no sólo a los socialistas clásicos, como Marx, Engels, Lenin sino que trabajó con otros elementos no marxistas de la cultura universal, como la teoría de los mitos de George Sorel, el intuicionismo de Henry Bergson, el historicismo hegeliano de Benedetto Croce y Giovanni Gentile. Leyó a Miguel de Unamuno, a Tilgher, Henry Barbusse. Conoció otros clásicos como Carlos Kautzky y Rudolf Hilferding, leyó a Trotzki y a Nicolás Bujarin y especialmente al marxismo italiano, Antonio Labriola y Antonio Gramsci, en sus primeros escritos de 'L'Ordines Nuovo'.

Consideró que la práctica política penetraba la vida humana dejando de lado la fría lógica determinista y creía que esa acción política se convertía en pasión, en una praxis humana que enfrentaba la enajenación.

Por eso, al relacionar la teoría de los mitos de Sorel con los mitos indígenas, diferenció los conceptos abstractos (simbólicos) con el mito como creación colectiva, en tanto creación de los hombres que pone en marcha esas fuerzas creadoras.

En el número 17 de su revista 'Amauta', dijo: 'No vale la vida perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a

los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento'.

El pensador desmintió aquella idea que sostenía que el marxismo obedecía a un determinismo pasivo y rígido o que apelaba a una evolución social preestablecida. En Mariátegui se trata de una proyección voluntarista del pensamiento de Marx, y por eso lo creador de sus concepciones, una influencia que reconoce, repito, a Nietzsche, Bergson y Sorel.

Ante una idea determinista de la realidad, cercana más al positivismo y al iluminismo que al marxismo, y el empuje triunfal del impulso interior nietzscheano, el peruano reivindicó el carácter humanista del materialismo dialéctico, el cual rechaza aquello de que la realidad se refleja mecánicamente en el pensamiento como en un espejo.

Entre el hombre y la naturaleza hay una dependencia recíproca, un accionar del uno sobre la otra. Es una dependencia recíproca indisoluble. El hombre, con su acción, es decir actividad práctica, está frente a la naturaleza que lo influye, pero al mismo tiempo reacciona contra ella, conociendo sus leyes y haciéndolas obrar y no solamente un producto de la naturaleza y de la sociedad. ¿Acaso no afirmaba Gramsci que la voluntad tenaz del hombre ha sustituido a la ley natural, al curso fatal de las cosas?

Por eso, Mariátegui, el marxismo, más que en los textos, lo vivía como fuerza convocante de las masas, es decir como el 'phatos' revolucionario de Marx.

redaccion@argenpress.info

La educación de un autodidacta

José Carlos Mariátegui comenzó a trabajar para La Prensa a comienzos del otoño de 1909, poco antes de cumplir 15 años de edad. Su director era entonces el diplomático y periodista Alberto Ulloa Cisneros (1862-1919), opuesto al régimen civilista del primer gobierno del presidente Leguía (1908-1912).

Juan Manuel Campos, el linotipista de simpatías anarquistas que llevó a Mariátegui a trabajar en ese diario, poco después lo presentó a don Manuel González Prada y a su hijo Alfredo. En adelante, su amistad con Alfredo González Prada le permitió

frecuentar la biblioteca del renombrado pensador radical y poeta.

En 1909, en casa de los González Prada, Mariátegui conoció, entre otros destacados hombres de letras, a Enrique Bustamante y Ballivián, José María Eguren, Abraham Valdelomar, José Gálvez. Este grupo de intelectuales escribía poemas y artículos de crítica en *Contemporáneos*, “quincenario nacional de literatura”, revista que, dirigida por Bustamante Ballivián y Julio A. Hernández, acababa de sacar su primer número en abril de 1909. Si añadimos a los nombres anteriores los de Leonidas Yerovi, Luis Fernán Cisneros, Hermilio Valdizán, periodistas de *La Prensa*, podremos apreciar la calidad del medio en el que empezó a desenvolverse el intelectualmente ávido Mariátegui.

En 1910 trabajaba ya corrigiendo pruebas de imprenta. Un año después, publicaba su primer artículo bajo el título “Crónicas Madrileñas” y con el seudónimo que lo haría conocido en adelante: Juan Croniqueur.

“Ninguna influencia me ha malogrado”

José Carlos Mariátegui comenzó su educación primaria en 1901, a los siete años de edad. En octubre de 1902 sufrió un accidente por el que permaneció internado más de 3 meses en la clínica “Maisón de Santé”; luego, tuvo que convalecer inmovilizado por más de tres años. No volvió a la escuela. La forzada quietud anquilosó su rodilla izquierda aunque también contribuyó a sumergirlo en precoces y atentas lecturas que ayudaron formar su vocación de escritor. Desde los quince años trabajó en el periodismo, rodeado de los talentos de las letras de entonces. A los 21 años de edad, antes de su viaje a Europa, afirmaba: “Ninguna influencia me ha malogrado. Mi producción literaria desde el día en que siendo niño escribí el primer artículo, ha sido rectilínea y ha brillado en ella siempre el mismo espíritu... He hecho vida de aislamiento espiritual y este aislamiento, engréido acaso, ha sido siempre digno...”

(“Extra-epistolario”, La Prensa, 2-III-1916; reproducido en Mariátegui Total, t. II, p. 2429).

Un experimentado periodista

“Si yo me gobernara, en vez de que me gobernara la miseria del medio, yo no escribiría diariamente, fatigando y agotando mis aptitudes, artículos de periódico. Escribiría ensayos artísticos o científicos más de mi gusto”.

José Carlos Mariátegui, El Tiempo, 27-VI-1918

Mariátegui escribió esas palabras un año antes de partir para Europa. Para entonces, él no solo destacaba en el periodismo local (el diarismo, como se solía decir entonces) sino que tenía clara su vocación por la escritura. De hecho, formaba parte del movimiento Colónida, grupo que dirigía Abraham Valdelomar, íntimo amigo suyo, narrador y periodista él mismo. Como otros miembros de su generación literaria, sin embargo, tenía que ganarse la vida escribiendo todo tipo de crónicas en los diarios y revistas de la época. ¿Cuánto escribió en esas circunstancias?

Entre su primer artículo de 1911 y su salida a Europa en 1919 se pueden contar cerca de 900 artículos de diversa índole, muchos sobre crónica teatral y policial. Entre estos últimos se encuentra, por ejemplo, “Cómo mató Willman a Tirifilo” (La Prensa, 6-V-1915), crónica escrita sobre el duelo a chaveta entre “Carita” y “Tirifilo”, suceso que usó Ciro Alegría para escribir su cuento “Duelo de Caballeros”.

Obviamente, Mariátegui escribió la mayor parte de sus artículos cuando ya se había hecho de un nombre reconocido en el periodismo local. Hasta 1915 inclusive, escribió poco menos de 100 artículos (9 de ellos en 1911-1912), en su mayoría para La Prensa de Alberto Ulloa. Al mismo tiempo escribía notas sociales y poesía para la revista Lulú así como crónica hípica para El Turf.

A partir de 1916 empieza a escribir con más regularidad. Desde ese año inclusive, hasta que viaja a Europa, escribe poco menos de 800 artículos de crónicas políticas y parlamentarias, la mayor parte de ellos escrita para la columna “Voces” que publicó tanto en El Tiempo (596) como en su propio periódico, La Razón (48).

Años más tarde, en 1928, en el contexto de su decisiva polémica con Haya de la Torre acerca del tipo de revolución y partido que se precisaba en el Perú, José Carlos Mariátegui escribiría en una carta enviada a Eudocio Ravines: “Me he elevado del periodismo a la doctrina, al pensamiento”

Exégesis del espíritu, no de la letra

“Pero el dato no es sino dato. Yo no me fío demasiado del dato. Lo empleo como material. Me esfuerzo por llegar a la interpretación”.
Entrevista a Mariátegui por Ángela Ramos, 1926

Mariátegui no consideró su biblioteca personal como una mera fuente de datos eruditos. No estaba en él la actitud posesiva y positivista de los acopiadores de información. En la misma entrevista mencionada líneas arriba, cuando se le pregunta sobre qué hacía para estar al corriente de la actualidad internacional,

responde: “Trabajar, estudiar, meditar”.

La creación y la autonomía caracterizaron la lectura y el pensamiento de Mariátegui. Esa creación y autonomía eran desconocidas para quienes, desde la década de los años veinte, se limitaban a repetir la doctrina oficial de la Unión Soviética y la de la 3ª. Internacional Comunista. Un ejemplo de esta autonomía intelectual fue la lectura mariateguiana de Georges Sorel (1847-1922), ingeniero civil francés, convertido al socialismo y al sindicalismo revolucionario en la última década del siglo XIX.

Sobre Sorel, afirma Mariátegui en su libro Defensa del Marxismo: “Georges Sorel, en estudios que separan y distinguen lo que en Marx es esencial y sustantivo, de lo que es formal y contingente, representó en los dos primeros decenios del siglo actual... el retorno a la concepción dinámica y revolucionaria de Marx y su inserción en la nueva realidad intelectual y orgánica. A través de Sorel, el marxismo asimila los elementos y adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx”.

Después de visitar una Europa estremecida ante las opciones de la decadencia y el resurgimiento revolucionario, Mariátegui advertía el potencial revolucionario del mito tal como lo entendía Sorel, como un conjunto de imágenes capaces de evocar instintivamente los sentimientos revolucionarios. Para el Comintern, esta fusión de Marx y del bergsonianismo Sorel, sonaba a anatema; no para Mariátegui, quien criticaba las lecturas literales de Marx: “Son exégesis de la letra, no del espíritu... Marx no está presente, en espíritu, en todos sus supuestos discípulos”. (véase “La Agonía del Cristianismo de don Miguel de Unamuno”, Amauta, No.1, 1926).

Mariátegui escribía sobre la potencialidad revolucionaria del mito en los años veinte, cuando la revolución rusa aún mostraba facetas heroicas ante una Europa que vivía tropezando entre desastres.

Muerto Mariátegui, la historia ulterior en la Unión Soviética, Italia y Alemania, mostró las fatales potencialidades del mito cuando éste se aleja, ciego e irracional, de la realidad. Debe resaltarse que

la autonomía del pensamiento de Mariátegui fue más desconocida aún para quienes en la historia reciente del Perú usaron su nombre para diseminar el mito de la sangre.

La “crisis mundial”

Mariátegui llegó a Europa cuando ésta vivía los estragos y los cambios producidos por la Gran Guerra: 65 millones de hombres y mujeres movilizados en los ejércitos, 10 millones de muertos, 20 millones de heridos. La guerra había producido la disolución de los imperios alemán, austro-húngaro, ruso y turco. En su lugar

aparecían regímenes socialdemócratas, comunistas, fascistas, monárquicos, todos atravesados por enfrentamientos políticos protagonizados por partidos con millones de adherentes. La 2ª. Internacional había desaparecido desacreditada por su apoyo a la guerra. En Rusia los bolcheviques habían tomado el poder. La vieja Europa había desaparecido. Mientras, la presencia imperial de los Estados Unidos se expandía.

La biblioteca de Mariátegui es una variada muestra de la reflexión humana sobre esos procesos. Mariátegui regresó al Perú en 1923 y se integró al grupo de conferencistas de la Universidad Popular González Prada fundada por Haya de la Torre. Entre junio de 1923 y enero de 1924, dio 17 conferencias. En la primera de ellas afirmaba: “En la crisis europea se están jugando los destinos de todos los trabajadores del mundo... la crisis de las instituciones europeas es la crisis de las instituciones de la civilización occidental. Y el Perú... gira dentro de la órbita de esta civilización...”. Hasta su muerte, Mariátegui dedicó su obra a explicar la problemática peruana a la luz de las manifestaciones de esa crisis, y a proponer el socialismo como su única solución.

Mariátegui definió su propuesta en dos debates. Uno fue con Haya de la Torre: Mariátegui formaba parte del Apra, la alianza antiimperialista fundada por Haya en 1924, en México. Cuando en 1927, siguiendo la experiencia del Kuomintang chino, Haya propone hacer del Apra un partido, Mariátegui se separa de esta alianza marcando una diferencia doctrinaria: “La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: ‘antiimperialista’, ‘agrarista’, ‘nacionalista-revolucionaria’. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos”. (“Aniversario y Balance”, Amauta, No. 17, 1928). Desde entonces Amauta dejó de considerarse tribuna del Apra.

El otro debate fue con la 3ª. Internacional y se manifestó abiertamente en la 1ª. Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires, de junio de 1929. No era sólo cuestión del carácter del partido “socialista” fundado por Mariátegui (El Comintern exigía la denominación “comunista”), sino del “carácter de la revolución”: Mariátegui proponía para la región la revolución socialista; la 3ª. Internacional, la revolución democrático-burguesa y antiimperialista. Con respecto al “problema de las razas”, para la Internacional Comunista se trataba de un problema “nacional” que involucraba el principio de “autodeterminación”; para la delegación peruana, que llevaba los puntos de vista mariáteguianos, se trataba más bien de un problema que incluía componentes de clase, cultura y raza. En el fondo, el problema nacía de la intención de la Internacional de someter a los partidos comunistas nacionales a su control ideológico y organizativo.

Después de la muerte de Mariátegui, el Partido Socialista cambió su nombre y se adhirió a los postulados del Comintern.

“... la vida que te falta es la vida que me diste”

Desde su niñez, la salud de Mariátegui fue en extremo precaria. Bajo esas circunstancias, precisó con frecuencia de la asidua ayuda de su familia para poder realizar sus labores cotidianas.

“... [S]iento que la vida que te falta es la vida que me diste”: Mariátegui escribió esta declaración de amor y reconocimiento para su esposa, Anna Chiappe, en setiembre de 1926. Las labores del infatigable Mariátegui sólo fueron detenidas por los agravamientos del mal crónico que lo acompañó toda su vida; en 1924 ya se le había amputado la pierna derecha. En su obra, conducida por el optimismo de la acción y la autonomía de su pensamiento, no se advierten sombras fatalistas. Quizá estas características hacen difícil atisbar las dimensiones del cuidado y la ayuda de los que precisó, especialmente después de 1924.

Durante su niñez y adolescencia, Mariátegui había vivido en un hogar que giraba alrededor de su madre, su abuela y su hermana Guillermina. Ellas lo atendieron los años que estuvo convaleciendo, inmovilizado, después de su accidente de niñez. Hacia el final de su vida, en la casa de la calle Washington, aún lo acompañaba su madre, doña Amalia La Chira, quien ocupaba una habitación contigua a la de los cuatro hijos del matrimonio Mariátegui Chiappe: Sandro, Siegfried, José Carlos y Javier.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)